

# SUSTITUCIÓN

## Volumen 1 – Sermón No. 141

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 19 DE JULIO DE 1857,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros  
fuésemos hechos justicia de Dios en él”.  
2Corintios 5:21***

Un libro es la expresión de los pensamientos del escritor. El libro de la Naturaleza es una expresión de los pensamientos de Dios. Tenemos los temibles pensamientos de Dios en los truenos y relámpagos, los amorosos pensamientos de Dios en el sol y la brisa suave. Tenemos los pensamientos generosos, prudentes y cuidadosos de Dios en la ondulante cosecha y en la madura pradera. Tenemos los brillantes pensamientos de Dios en las maravillosas escenas que se ven desde la cima de las montañas y el valle. Y tenemos los más dulces y agradables pensamientos de belleza de Dios en las pequeñas flores que florecen a nuestros pies.

Pero notará que Dios ha dado en la naturaleza la mayor prominencia a esos pensamientos que necesitaban tener la preeminencia. No nos ha dado amplias hectáreas sembradas de flores, porque no se necesitaban en tal abundancia. Pero ha extendido los campos con maíz, para que así las necesidades absolutas de la vida pudieran ser suplidas. Necesitábamos la mayoría de los pensamientos de Su Providencia. Y Él ha acelerado nuestra industria, para que el cuidado providencial de Dios pueda ser leído mientras recorremos los caminos a cada lado.

Ahora el libro de la gracia de Dios es como su libro de la naturaleza. Son Sus pensamientos escritos. Este gran libro, la Biblia, este precioso volumen es el corazón de Dios hecho legible. Es el oro del amor de Dios convertido en páginas de oro para que nuestros pensamientos puedan ser grabados y podamos tener pensamientos de oro, buenos y santos sobre Él. Y se darán cuenta de que, como en la naturaleza, también en la gracia, lo más necesario es lo más destacado. Veo en la Palabra de Dios una rica abundancia de flores de gloriosa elocuencia. A menudo encuentro a un Profeta ordenando sus palabras como ejércitos para la fuerza y como reyes para la majestad.

Pero con mucha más frecuencia leo simples declaraciones de la Verdad. Veo aquí y allá un brillante pensamiento de belleza, pero encuentro campos enteros de doctrina sencilla e instructiva que es alimento para el alma. Y encuentro capítulos enteros llenos de Cristo, que

es el maná divino con el que se alimenta el alma. Veo palabras estrelladas para hacer las Escrituras brillantes, dulces pensamientos para hacerlas justas, grandes pensamientos para hacerlas impresionantes, tremendos pensamientos para hacerlas temibles. Pero los pensamientos necesarios, los instructivos, los salvadores, son mucho más frecuentes, porque son mucho más necesarios. Aquí y allá un lecho de flores, pero amplios acres de maíz vivo del Evangelio de la gracia de Dios.

Debe disculparme, entonces, si me detengo con frecuencia en el tema de la salvación. Pero el sábado pasado les traje una sorpresa de este trigo a la manera de la promesa de Cristo, que dice, "El que invoque el nombre del Señor, será salvo". Y luego traté de mostrar cómo los hombres pueden ser salvos. Ahora les traigo otra sorpresa en el mismo campo, enseñándoles la gran filosofía de la salvación, el misterio oculto, el gran secreto, el maravilloso descubrimiento que el Evangelio saca a la luz: cómo Dios es justo y, sin embargo, el justificador de los impíos.

Leamos el texto de nuevo y luego procedamos de inmediato a discutirlo. Tengo la intención de hacerlo hoy, como lo hice el domingo pasado. Seré tan sencillo como pueda. Y no intentaré ni una sola palabra de elocuencia u oratoria, aunque sea capaz de hacerlo. Pero vayamos por el terreno para que cada alma sencilla pueda entender. "Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en Él". Fíjense en la doctrina, el uso de esta, el disfrute de ella.

**1. Primero, LA DOCTRINA.** Hay tres personas mencionadas aquí. Él (que es Dios) ha hecho al que no conoció pecado (Cristo), para que sea pecado por nosotros (pecadores) para que podamos ser hechos justicia de Dios en Él". Antes de que podamos entender el plan de salvación, es necesario que sepamos algo sobre las tres personas y, ciertamente, a menos que las entendamos en alguna medida, la salvación es imposible para nosotros.

Aquí está primero, DIOS. Que cada hombre sepa quién es Dios. Dios es un ser muy diferente de lo que algunos de ustedes suponen. El Dios del cielo y de la tierra, el Jehová de Abraham, de Isaac y de Jacob, Creador y Preservador, el Dios de las Sagradas Escrituras y el Dios de toda la gracia, no es el Dios que algunos hombres se hacen y adoran. Hay hombres en esta tierra llamada cristiana que adoran a un dios que no es más dios que Venus o Baco. Un dios hecho según sus propios corazones. Un dios que no está hecho de piedra o madera, sino de sus propios pensamientos, de algo más bajo de lo que los paganos intentaron hacer un dios.

El Dios de la Escritura tiene tres grandes atributos y los tres están implícitos en el texto. El Dios de la Escritura es un Dios soberano. Es decir, es un Dios que tiene autoridad y poder absolutos para hacer exactamente lo que le plazca. Sobre la cabeza de Dios no hay Ley. Sobre

su brazo no hay necesidad. Él no conoce ninguna regla sino su propia libre y poderosa voluntad. Y aunque no puede ser injusto y no puede hacer nada más que el bien, sin embargo, es Su naturaleza absolutamente libre. La bondad es la libertad de la naturaleza de Dios. Dios no debe ser controlado por la voluntad del hombre, ni por los deseos del hombre, ni por el destino en el que creen los supersticiosos.

Es un Dios que hace lo que quiere en los ejércitos del Cielo y en este mundo inferior. También es un Dios que no da cuenta de sus asuntos. Él hace a sus criaturas lo que elige para hacerlas y hace con ellas lo que quiere. Y si alguno de ellos se resiente de sus actos, les dice: "Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?"

Dios es bueno. Pero Dios es soberano, absoluto, conecedor. No hay nada ni nadie que pueda controlarlo. La monarquía de este mundo, no es una monarquía constitucional y limitada. No es tiránico, pero está absolutamente en manos de un Dios omnisciente. Pero, fíjense, no está en manos de nadie más que de Él, ni querubines, ni serafines pueden ayudar a Dios en la dispensación de su gobierno.

***"No se sienta en un trono precario,  
ni pide permiso para estar".***

Es el Dios de la predestinación. El Dios en cuya absoluta voluntad gira la bisagra del destino...

***"Atado a su trono, un volumen yace,  
con todos los destinos de los hombres,  
con la forma y el tamaño de cada ángel,  
Dibujado por la eterna pluma.  
Su Providencia despliega el libro  
Y hace brillar sus consejos.  
Cada hoja que se abre y cada trazo  
cumple un profundo designio".***

Este es el Dios de la Biblia. Este es el Dios que adoramos, no un Dios débil y cobarde que está controlado por la voluntad de los hombres, que no puede dirigir el barco de la Providencia. Sino un Dios inalterable, infinito, infalible. Este es el Dios que adoramos. Un Dios tan infinitamente superior a Sus criaturas, como el más alto pensamiento puede volar. Y más alto aún que eso.

Pero, de nuevo, el Dios que se menciona aquí, es un Dios de justicia infinita. Que es un Dios

soberano, lo pruebo por las palabras que ha hecho que Cristo sea pecado. No podría haberlo hecho si no hubiera sido soberano. Que es un Dios justo, deduzco de mi texto que el camino de la salvación es un gran plan de justicia satisfactoria. Y ahora declaramos que el Dios de las Sagradas Escrituras es un Dios de justicia inflexible. No es el Dios que algunos de ustedes adoran. Adoran a un dios que hace guiños a los grandes pecados. Creen en un dios que llama a sus crímenes pecadillos y pequeñas faltas.

Algunos de ustedes adoran a un dios que no castiga el pecado. Es tan débilmente misericordioso y tan despiadadamente débil, que pasa por alto la transgresión y la iniquidad y nunca promulga un castigo. Creen en un dios, que, si el hombre peca, no exige castigo por su ofensa. Creen que unas cuantas buenas obras tuyas lo apaciguarán. Creen que es un gobernante tan débil que unas pocas palabras bien pronunciadas ante él en la oración, ganarán méritos suficientes para revertir la sentencia. Su dios no es un dios. Es tan falso como el dios de los griegos o de la antigua Nínive.

El Dios de la Escritura es Aquel que es inflexiblemente severo en la justicia y que de ninguna manera absuelve a los culpables. "Jehová es tardo para la ira y grande en poder; y de ningún modo absolverá al impío". El Dios de la Escritura es un Gobernante que, cuando sus súbditos se rebelan, nota su delito y nunca los perdona hasta que lo ha castigado, ya sea sobre ellos o sobre su Sustituto. No es como el dios de algunos disidentes que creen en un dios sin expiación, con sólo un pequeño espectáculo en una cruz, que no fue, como dicen, un verdadero sufrimiento de pecado. Su dios, el dios del Sociniano, sólo borra el pecado sin exigir ningún castigo. No es el Dios de las Escrituras. El Dios de la Biblia es tan severo como si fuera despiadado y tan justo como si no fuera misericordioso. Y, sin embargo, es tan misericordioso y tan bondadoso como si no fuera justo, sí, aún más.

Y un pensamiento más sobre Dios, o no podremos establecer nuestro discurso sobre una base segura. El Dios de la Escritura es un Dios de gracia, no piense que me estoy contradiciendo. El Dios que es inflexiblemente severo y que nunca perdona el pecado sin castigo es un Dios de amor ilimitado. Aunque como Gobernante castigará, sin embargo, como Dios Padre, le gusta dar Su bendición. "Vivo yo, dice el Señor, que no tengo placer en la muerte del que muere; antes bien, que se vuelva a mí y viva". Dios es amor en su más alto grado. Es el amor que se entrega más que el amor. El amor no es Dios, pero Dios es amor. Está lleno de gracia, es la plenitud de la misericordia, se deleita en la misericordia. Tan alto como los cielos están sobre la tierra, tan altos son sus pensamientos de amor sobre nuestros pensamientos de desesperación. Y sus caminos de gracia por encima de nuestros caminos de miedo. Este Dios, en el que armonizan estos tres grandes atributos, soberanía ilimitada, justicia inflexible y gracia insondable, estos tres constituyen los principales atributos del único Dios del cielo y la tierra al que los cristianos adoran. Es este Dios ante el que debemos comparecer. Es Él quien ha hecho que Cristo sea pecado para nosotros, aunque no conocía ningún pecado.

Por lo tanto, hemos traído a la primera persona ante ustedes. La segunda persona de nuestro texto es el Hijo de Dios: Cristo, que no conoció ningún pecado. Es el Hijo de Dios, engendrado por el Padre antes que todos los planetas, engendrado, no creado. Siendo de la misma sustancia con el Padre, co-igual, co-eterno y co-existente. ¿Es el Padre Todopoderoso? También es el Hijo Todopoderoso. ¿Es el Padre Infinito? Así es el Hijo infinito. Él es verdadero Dios de verdadero Dios, teniendo una dignidad no inferior a la del Padre, sino siendo igual a Él en todo respecto, Dios sobre todo, bendito para siempre. Jesucristo es también el hijo de María, un hombre como nosotros.

Un hombre sujeto a todas las debilidades de la naturaleza humana, excepto las debilidades del pecado. Un hombre de sufrimiento y de aflicción, de dolor y de problemas, de ansiedad y de miedo. Un hombre de problemas y dudas, de tentaciones y pruebas, de debilidad y muerte. Es un hombre como nosotros, hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne. La persona que queremos presentarles es este ser complejo, Dios y Hombre. No Dios humanizado, no hombre Deificado. Sino Dios, pura y esencialmente Dios. Hombre, puramente Hombre. El hombre, no más que el hombre. Dios, no menos que Dios, los dos juntos en una unión sagrada, el Dios-Hombre.

De este Dios en Cristo, nuestro texto dice que no conoció ningún pecado. No dice que no haya pecado. Eso lo sabemos, pero dice más que eso. Él no conoció el pecado. No sabía lo que era el pecado. Lo vio en otros, pero no lo sabía por experiencia. Era un perfecto desconocido para él. No se dice simplemente que no tomó el pecado en su corazón, sino que Él no lo conocía. No le era familiar. Era el conocido del dolor; pero él no estaba familiarizado con el pecado. No conoció ningún tipo de pecado, ningún pecado de pensamiento, ningún pecado de nacimiento, ninguna transgresión original, ninguna transgresión real; Cristo nunca cometió ningún pecado de labios o de manos. Era puro, perfecto, sin mancha.

Como Su propia divinidad, sin mancha o defecto, ni cosa semejante. Esta persona llena de gracia es la que se menciona en el texto. Era una persona totalmente incapaz de cometer cualquier cosa que estuviera mal. Últimamente se ha afirmado, por algunos con poco juicio, que Cristo era capaz de pecar. Creo que fue Edward Irving quien inició la idea de que, si Cristo no era capaz de pecar, no podía ser capaz de tener virtudes. "Porque", dicen, "si un hombre debe ser necesariamente bueno, no hay virtud en su bondad". ¡Fuera con sus ridículas tonterías! ¿No es Dios necesariamente bueno? ¿Y quién se atreve a negar que Dios es virtuoso?

¿No son los espíritus glorificados del cielo necesariamente puros? ¿Y no son santos por esa misma necesidad? ¿No son los ángeles, ahora que están confirmados, necesariamente impecables? ¿Y se atreverá alguien a negar la virtud angélica? La cosa no es cierta. No se necesita libertad para crear virtud. La libertad y la virtud generalmente van juntas. Pero la

necesidad y la virtud son tan hermanos como la libertad y la virtud. Jesucristo no fue capaz de pecar. Era tan imposible que Cristo hubiera pecado, como que el fuego se ahogara o que el agua se quemara. Supongo que ambas cosas podrían ser posibles bajo algunas circunstancias peculiares. Pero nunca pudo ser posible que Cristo cometiera o soportara la sombra de la comisión de un pecado. Él no lo sabía. No conocía ningún pecado.

Ahora tengo que presentar a la tercera persona. No iremos lejos por él. La tercera persona es el pecador. ¿Y dónde está? ¿Volverán sus ojos dentro de ustedes y lo buscarán, cada uno de ustedes? No está muy lejos de vosotros. Ha sido un borracho, ha cometido borracheras y juergas y cosas por el estilo, y sabemos que el hombre que comete estas cosas no tiene herencia en el reino de Dios. Hay otro, que ha tomado el nombre de Dios en vano. A veces, en su ardiente pasión, le ha pedido a Dios que haga cosas muy terribles contra sus miembros y contra su alma. Ah, ahí está el pecador.

¿Dónde está él? Oigo a ese hombre, con los ojos llorosos y la voz sollozante exclamar: "¡Señor, está aquí!" Creo que veo a una mujer aquí, en medio de nosotros, algunos la han acusado quizás y se queda sola temblando y no dice ni una palabra por sí misma. Oh, que el Maestro diga, "tampoco te condeno. Ve y no peques más". Creo, debo creer, que, en algún lugar entre estos miles de personas, escucho un corazón palpitante y ese corazón, mientras late con tanta prisa grita, "Pecado, pecado, pecado, ira, ira, ira... ¿cómo puedo obtener la liberación?"

Ah, tú eres el hombre, un rebelde nato. Nacido en el mundo como un pecador, has añadido a tu culpa nativa tus propias transgresiones. Has roto los mandamientos de Dios, has despreciado el amor de Dios, has pisoteado Su gracia, has seguido hasta ahora el dardo del Señor está consumiendo tu espíritu. Dios te ha hecho temblar. Te ha hecho confesar tu culpa y tu transgresión. Escúchame, entonces, si tus convicciones son la obra del Espíritu de Dios, ¿eres la persona a la que se refiere el texto! Cuando dice: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros", es decir, tú, "fuésemos hechos justicia de Dios en él".

He presentado a las personas, y ahora debo presentarles una escena de un gran intercambio que se hace según el texto. La tercera persona que presentamos es el prisionero del tribunal. Como pecador, Dios lo ha llamado ante Él, está a punto de ser juzgado para vida o muerte. Dios es misericordioso y desea salvarlo. Dios es justo y debe castigarlo. El pecador debe ser juzgado. Si hay un veredicto de culpabilidad en su contra, ¿cómo funcionarán los dos atributos conflictivos en la mente de Dios? Él es amoroso, quiere salvarlo. Él es justo, ¿debe destruirlo! ¿Cómo se resolverá este misterio y el enigma? Prisionero en el tribunal, ¿puede declararse "inocente"? Se queda sin palabras. O, si habla, grita: "¡Soy culpable!"

***"Si golpeas mi alma en el infierno,  
Tu justa ley lo aprueba bien".***

Entonces, ya veis, si él mismo se ha declarado culpable, no hay esperanza de que haya ningún fallo en las pruebas. Y aunque se hubiera declarado "no culpable", sin embargo, la evidencia es muy clara, pues Dios, el Juez, ha visto su pecado y ha registrado todas sus iniquidades, de tal forma que no habría esperanza de que escapara.

El prisionero está seguro de ser encontrado culpable. ¿Cómo puede escapar? ¿Hay algún fallo en la acusación? No. Está redactada por una sabiduría infinita y dictada por la justicia eterna. Y no hay esperanza. ¿Puede dar vuelta a la evidencia del rey? Ah, si pudiéramos salvarnos dando vuelta a la evidencia del rey, todos deberíamos salvarnos. Hay una anomalía en nuestra ley que a menudo permite que el mayor criminal escape, mientras que el menor es castigado. Si uno es lo suficientemente ruin y cobarde para traicionar a su camarada, puede salvarse a sí mismo. Si miran el calendario Newgate, si alguno de ustedes tiene la paciencia de leer una literatura tan vil, verán que el mayor de los dos asesinos ha escapado porque dio vuelta a la evidencia del rey mientras que el otro ha sido colgado.

Has delatado a tus compañeros. Has dicho: "Señor, te agradezco que no soy como los demás hombres. No soy como ese adúltero, ni siquiera como ese publicano. Te bendigo, no soy como mi vecino que es un extorsionador, un ladrón, etc." Estás hablando en contra de tu prójimo. Sois pecadores comunes y estáis contando una historia contra él. No hay esperanza para ustedes. La Ley de Dios no conoce tal injusticia como la de un hombre que escapa convirtiéndose delator de otros. ¿Cómo escapará entonces el prisionero del bar? ¿Hay alguna posibilidad? ¡Oh, cómo se maravilló el Cielo! ¡Cómo se detuvieron las estrellas con asombro! Y cómo los ángeles detuvieron sus cantos un momento, cuando por primera vez, ¡Dios mostró cómo podía ser justo y aun así ser misericordioso!

Oh, creo que veo al Cielo asombrado y en silencio en los tribunales de Dios por el espacio de una hora cuando el Todopoderoso dijo: "¡Pecador, debo y voy a castigarte a causa del pecado! Pero yo te amo. El corazón de mi amor te anhela. ¿Cómo puedo hacerte como Admá? ¿Cómo puedo hacerte como Zeboím? Mi justicia dice "golpea", pero mi amor mantiene mi mano y dice "perdona, perdona al pecador". Oh, pecador, mi corazón lo ha ideado. Mi Hijo, el Puro y Perfecto, estará en tu lugar y será considerado culpable y tú, el culpable, estará en el lugar de mi Hijo y será considerado justo".

Nos haría saltar sobre nuestros pies con asombro si entendiéramos esto a fondo, el maravilloso misterio de la transposición de Cristo y el pecador. Permítanme decirlo tan claramente que todos pueden entender que Cristo era inmaculado, los pecadores eran viles. Dice Cristo, "Padre mío, trátame como si fuera un pecador. Trata al pecador como si fuera yo.

Golpea tan severamente como quieras, porque yo lo soportaré y así el corazón de Tu amor podrá rebosar de gracia y aun así tu justicia será inmaculada, porque el pecador ya no es un pecador". Se pone en el lugar de Cristo y con las ropas del Salvador puestas, es aceptado.

¿Dice que un intercambio como éste es injusto? ¿Dirás que Dios no debería haber hecho a su Hijo un sustituto para nosotros y dejarnos ir? Déjeme recordarle que fue puramente voluntario por parte de Cristo. Cristo estaba dispuesto a ponerse en nuestro lugar. Tuvo que beber la copa de nuestro castigo, pero estaba muy dispuesto a hacerlo. Y déjenme decirles una cosa más, la sustitución de Cristo no fue algo ilegal porque el Dios soberano lo hizo un sustituto.

Hemos leído en la historia de cierta esposa cuyo cariño a su marido era tan grande que la esposa entró en la prisión e intercambió ropa con él. Y mientras el prisionero escapaba, la esposa permaneció en la prisión. Y así el prisionero escapó por una especie de sustitución subrepticia. En tal caso hubo una clara violación de la ley y el prisionero que escapó pudo haber sido perseguido y encarcelado de nuevo. Pero en este caso la sustitución fue hecha por la autoridad más alta. El texto dice, Dios "lo ha hecho pecado por nosotros".

Y por lo tanto Cristo se puso en mi lugar y realizó el intercambio de forma legal. Fue con el pleno y determinado consejo de Dios Todopoderoso, así como con su propio consentimiento, que Cristo estuvo en el lugar del pecador, como el pecador está ahora en el lugar de Cristo. El viejo Martín Lutero era un hombre que hablaba con bastante claridad, y a veces decía la verdad tan claramente que la hacía parecer una mentira. En uno de sus sermones dijo, "Cristo fue el más grande pecador que jamás haya existido". Ahora bien, Cristo nunca fue un pecador, pero aun así Martín tenía razón. Quiso decir que todos los pecados del pueblo de Cristo fueron quitados de ellos y puestos en la cabeza de Cristo, y así Cristo se puso en la vista de Dios como si hubiera sido el más grande pecador que jamás haya existido.

Nunca fue un pecador. Nunca conoció el pecado, pero el buen Martín, en su afán por hacer entender a los hombres lo que era, dijo: "Pecador, te convertiste en Cristo. ¡Cristo, te convertiste en un pecador!" No es del todo cierto. El pecador es tratado como si fuera Cristo y Cristo es tratado como si fuera el pecador. Eso es lo que significa el texto, Dios "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado; para que fuésemos hechos justicia de Dios en él"

Déjeme darle dos ilustraciones de esto. La primera será tomada del Antiguo Testamento. En la antigüedad, los hombres se presentaban ante Dios con el pecado, Dios proveyó un sacrificio que debía ser el representante de Cristo, ya que el sacrificio moría en lugar del pecador. La ley decía: "El que peca morirá". Cuando los hombres cometían pecados, llevaban un buey o una oveja ante el altar. Ponían su mano en la cabeza del buey y reconocían su culpa,



y por ese acto su culpa era típicamente quitada de ellos mismos hacia el buey. Entonces, el pobre buey, que no había hecho nada malo, era sacrificado y ofrecido como ofrenda por el pecado.

Eso es lo que todo pecador debe hacer con Cristo, si quiere ser salvado. Un pecador, por la fe, viene y pone su mano en la cabeza de Cristo y confiesa todo su pecado, su pecado ya no es suyo, está en Cristo. Cristo cuelga del madero, lleva la cruz y soporta la vergüenza. Y así el pecado se va y es arrojado a las profundidades del mar. Toma otra ilustración. Leemos en el Nuevo Testamento, que "la Iglesia (es decir, el pueblo de Dios) es la novia de Cristo". Todos sabemos que, según la ley, la esposa puede tener muchas deudas, pero tan pronto como se casa, sus deudas dejan de ser suyas y se convierten en las de su marido de inmediato.

Así que si una mujer está abrumada por las deudas y tiene miedo de la prisión, que se levante una vez y le dé la mano a un hombre y se convierta en su esposa y no haya nadie en el mundo que pueda tocarla. El marido es responsable de todo y ella le dice a su acreedor, "Señor, no le debo nada. Mi marido no le debía nada. Yo contraí la deuda. Pero, en la medida en que me he convertido en su esposa, mis deudas se me quitan y se convierten en las suyas".

Lo mismo ocurre con el pecador y con Cristo. Cristo se casa con el pecador y extiende Su mano y toma la Iglesia como Suya. Está en deuda con la justicia de Dios inconmensurablemente. Le debe a la venganza de Dios un peso intolerable de ira y castigo. Cristo dice, "Tú eres mi esposa, te he elegido y pagaré tus deudas". Y Él las ha pagado y ha obtenido su completa liberación. Ahora, quien cree en Cristo Jesús tiene paz con Dios, porque "Ha hecho a Cristo pecado por nosotros, aunque no conoció pecado, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en Él".

Y ahora, habré terminado la explicación del texto, cuando les pido que recuerden las consecuencias de esta gran Sustitución. Cristo fue hecho pecado. Somos hechos la justicia de Dios. Fue en el pasado, mucho más atrás de lo que la memoria de los ángeles puede alcanzar, fue en el oscuro pasado, antes de que los querubines o serafines hubieran agitado el éter no navegable, cuando todavía los mundos no eran y la creación no tenía nombre, que Dios previó el pecado del hombre y planeó su redención.

Se formó una Alianza Eterna entre el Padre y el Hijo, en la que el Hijo estipuló sufrir por Sus elegidos. Y el Padre, por su parte, hizo un pacto para justificarlos a través del Hijo. Oh, maravilloso pacto, ¡Tú eres la fuente de todas las corrientes de amor expiatorio! La eternidad transcurrió, el tiempo llegó y con él, pronto llegó la Caída y luego, cuando muchos años habían transcurrido a su alrededor, la plenitud del tiempo llegó y Jesús se preparó para cumplir Su solemne compromiso. Vino al mundo y se hizo hombre.

A partir de ese momento, cuando se hizo hombre, nota el cambio que operó en Él. Antes, había sido completamente feliz. Nunca había sido miserable, nunca había estado triste. Pero ahora, como los efectos de ese terrible pacto que había hecho con Dios, su Padre comienza a derramar Su ira sobre Él. ¿Qué? ¿Dices que Dios realmente considera a Su Hijo como un pecador? Sí, lo hace. Su Hijo aceptó ser el Sustituto, para ponerse en el lugar del pecador. Dios comienza con Él en Su nacimiento. Lo pone en un pesebre. Si lo hubiera considerado un hombre perfecto, le habría dado un trono, pero al considerarlo un pecador, lo somete al dolor y la pobreza de principio a fin.

Y ahora véanlo crecer hasta la adultez. Míralo, las penas le persiguen, las tristezas le siguen. ¡Alto! las penas lo persiguen. Deténganse, penas, ¿por qué siguen al perfecto? ¿Por qué persigues al Inmaculado? Justicia, ¿Por qué no ahuyentas estas penas? "El puro debe ser pacífico y el inmaculado debe ser feliz". La respuesta viene: "Este hombre es puro en sí mismo, pero se ha hecho impuro al tomar el pecado de Su pueblo". Se le imputa la culpa y la misma imputación de la culpa trae consigo la pena con toda su realidad.

Por fin veo que la muerte viene con más que sus horrores habituales. Veo el sombrío esqueleto con su dardo bien afilado. Veo detrás de él el infierno. Veo al sombrío Príncipe de las Tinieblas y a todos los vengadores levantándose de su lugar de tormento. Los veo a todos ellos acosando al Salvador. Observo su terrible guerra contra Él en el jardín. Lo veo mientras yace allí revolcándose en su sangre en un temible fallecimiento de alma. Lo veo como en el dolor y la pena, camina hacia el tribunal de Pilatos. Lo veo burlado y escupido. Lo veo atormentado, maltratado y blasfemado. Lo veo clavado en la cruz. Veo que las burlas continúan y que la vergüenza no disminuye. Lo veo gritar por el agua y lo oigo quejarse del abandono de Dios.

¡Estoy asombrado! ¿Puede ser esto justo que un Ser Perfecto sufra así? Oh, Dios, ¿dónde estás para permitir la opresión de los inocentes? ¿Has dejado de ser el Rey de la Justicia, o por qué no proteges al Perfecto? La respuesta viene: Estad quietos; es perfecto en sí mismo, pero ahora es el pecador: está en el lugar del pecador; la culpa del pecador recae sobre él y, por lo tanto, es correcto, es justo, es lo que Él mismo ha acordado, que sea castigado como si fuera un pecador, que sea mal visto, que muera y que descienda al Hades sin bendición, sin comodidad, sin ayuda, sin honor y sin propiedad. Este fue uno de los efectos del gran cambio que Cristo hizo.

Y ahora, toma el otro lado de la pregunta y ya habré terminado con la explicación. ¿Cuál fue el efecto sobre nosotros? ¿Veis a ese pecador que se sumerge en la lujuria, contaminando sus vestidos con todos los pecados que en la carne ha cometido? ¿Lo oyes maldecir a Dios? ¿Lo ves rompiendo todas las ordenanzas que Dios ha hecho sagradas? ¿Pero le veis dentro de poco seguir su camino hacia el cielo? Ha renunciado a estos pecados. Se ha convertido y los

ha abandonado. Va camino del Cielo. Justicia, ¿estás dormida? Ese hombre ha roto tu Ley. ¿Va a ir al Cielo?

Escuchen cómo los demonios salen de la fosa y gritan: "Ese hombre merece estar condenado. Puede que ya no sea lo que era, pero sus pecados pasados deben ser vengados". Y, sin embargo, allí va a salvo en su camino al cielo y lo veo mirando hacia atrás a todos los demonios que lo acusan. Él grita, "¿Quién puede acusar de algo a los elegidos de Dios?" Y cuando uno pensaría que todo el infierno se levantaría en armas y acusaría, el tirano se queda quieto y los demonios no tienen nada que decir. Y lo veo volviendo su rostro hacia el cielo, hacia el trono de Dios, y lo escucho llorar. "¿Quién es el que condena?" Como con un rostro sin rubor, desafía al Juez.

Oh, Justicia, ¿dónde estás? Este hombre ha sido un pecador, un rebelde, ¿Por qué no golpearlo hasta el polvo por su impertinente presunción al desafiar así la justicia de Dios? No, dice la Justicia, ha sido un pecador, pero no lo miro ahora bajo esa luz. He castigado a Cristo en vez de a él, ese pecador no es un pecador ahora, es perfecto. ¿Qué? ¿Perfecto? Perfecto, porque Cristo era perfecto y lo miro como si fuera Cristo. Aunque en sí mismo es tan negro como las puertas de Kedar, lo considero justo como las cortinas de Salomón. Hice a Cristo el pecador y lo castigué. Hice a Cristo el pecador y lo magnifiqué y exalté.

Y pondré una corona de oro puro sobre su cabeza y poco a poco le daré un lugar entre los santificados, donde, arpa en mano, alabará para siempre el nombre del Señor. Este es el gran resultado para los pecadores del gran intercambio. "Porque él lo ha hecho pecado por nosotros, que no conocimos ningún pecado. Para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en Él".

**2.** Ahora, tengo que llegar al final, a mi segundo punto, sobre el cual seré breve pero laborioso. ¿CUÁL ES EL USO DE ESTA DOCTRINA? Mirad las Escrituras y lo veréis. "Ahora, pues, somos embajadores de Dios, como si Dios os rogase por medio de nosotros; les rogamos en nombre de Cristo que se reconcilien con Dios" porque, aquí está nuestro gran argumento, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado".

Hermanos y hermanas, estoy a punto de hablar con ustedes. Estoy a punto de rogaros y exhortaros, que el Espíritu de Dios me ayude a hacerlo con toda la seriedad que me corresponde. Ustedes y yo nos enfrentaremos pronto ante el tribunal del gran Juez, y seré responsable en el día de la rendición de cuentas por todo lo que les predique. No por mi estilo o talento, o falta de talento. Sólo seré responsable de mi seriedad y celo en este asunto. Y ahora, ante Dios, os ruego encarecidamente que os reconciliéis con Él.

Tu estás por naturaleza en enemistad con Dios. Lo odias, lo descuidas, tu enemistad se

muestra de varias maneras. Os ruego que os reconciliéis con Dios. Os ruego que os reconciliéis, porque sería algo temible morir con Dios por vuestro enemigo. ¿Quién de nosotros puede vivir con fuego devorador? ¿Quién puede permanecer con las quemaduras eternas? Es algo temible caer en las manos del Dios vivo porque nuestro Dios es un fuego devorador. Tened cuidado, vosotros que os olvidáis de Dios, no sea que os haga pedazos y no haya quien los libre. Os ruego, por tanto, que os reconciliéis con Dios.

Por otro lado, podría usar otro argumento y recordaros que los que se reconcilian con Dios, son por ello probados como los herederos del reino de los cielos. Hay coronas para los amigos de Dios. Hay arpas para los que le aman. Hay una mansión preparada para todos los que le buscan. Por lo tanto, si quieren ser bendecidos por toda la eternidad, reconcíliense con Dios. Pero no insistiré en eso. Insistiré en la razón de mi texto. Te suplico, mi oyente, que te reconcilies con Dios, porque si te arrepientes, es una prueba de que Cristo ha tomado tu lugar. Oh, si este argumento no te derrite, no hay nadie en el cielo o en la tierra que pueda hacerlo. Si tu corazón no se derrite ante un argumento como éste, entonces es más duro que la muela de abajo; seguramente tienes un alma de piedra y un corazón de bronce si no te reconcilias con Dios, que ha escrito esto para animarte.

Os ruego que os reconciliéis con Dios, porque en esto hay una prueba de que Dios os ama. ¿Crees que Dios es un Dios de ira? ¿Habría dado a su propio Hijo para ser castigado si te hubiera odiado? Pecador, si Dios tuviera algo más que pensamientos de amor hacia ti, te pregunto, ¿habría entregado a su Hijo para colgarlo en la cruz? No pienses que mi Dios es un tirano. No pienses que es un Dios iracundo, desprovisto de misericordia. Su Hijo, arrancado de su seno y entregado a la muerte, es la mejor prueba de Su amor. Oh, pecador, no necesito culparte si odias a tu enemigo, pero debo culparte, llamarte loco, si odias a tu amigo.

Oh, no debo sorprenderme si no te reconciliarías con alguien que no se reconciliaría contigo. Pero como no te reconciliarás por naturaleza con el Dios que dio a Su propio Hijo para morir, debo maravillarme de la estupidez en la que tu naturaleza malvada te ha sumido. Dios es Amor, ¿no te reconciliarás con el Amor? Dios es la Gracia, ¿no te reconciliarás con la Gracia? Oh, eres un rebelde del más oscuro tinte si aún no te reconcilias. Recuerda también, oh pecador, que el camino está abierto para tu reconciliación. No necesitas ser castigado. No, no lo serás. Si sabes que eres un pecador, por la enseñanza del Espíritu, Dios no os castigará para mantener su justicia, esa justicia es suficientemente mantenida por el castigo de Cristo

Él dice, "reconciliaos". El niño huye de su padre cuando ha pecado porque teme que su padre lo castigue. Pero cuando su padre quema la vara y con una cara sonriente dice, "niño, ven aquí", ¡seguramente debe ser un niño sin amor si no corriera a los brazos de tal padre! Pecador, te mereces la espada. Dios ha roto la espada en la rodilla de la expiación de Cristo y ahora dice "Ven a mí". Mereces la ira infinita y eterna y el desagrado de Dios. Dios ha apagado

esa ira para todos los creyentes y ahora dice: "Ven a mí y reconcíliate".

¿Me dices que no eres un pecador? No te estaba predicando. ¿Me dices que nunca te has rebelado contra Dios? Le advierto que, aunque no pueda descubrir sus propios pecados, Dios los descubrirá. ¿Dices: "No necesito reconciliación, excepto la que yo mismo puedo hacer"? Te advierto que, si rechazas a Cristo, rechazas tu única esperanza. Porque todo lo que puedes hacer es menos que nada y vanidad. No te estaba predicando cuando dije: "Reconcíliate". Te estaba predicando a ti, pobre conciencia afligida. Te estaba predicando a ti, que has sido un gran pecador y transgresor, a ti que sientes tu culpa.

A ti, adúltero, temblando ahora bajo el látigo de la condena. A ti, blasfemo, temblando ahora de pies a cabeza. Te predico a ti, ladrón, cuyo ojo está ahora lleno de lágrimas de penitencia. Sientes que el infierno debe ser tu porción a menos que seas salvado por Cristo. Te predico a ti, tú que conoces tu culpa. Os predico a vosotros y a todos los que son así, y os suplico que os reconciliéis con Dios, porque Dios está reconciliado con vosotros. Oh, no dejes que tu corazón se oponga a esto.

No puedo suplicar como podría desear. Si pudiera, rogaría con mi corazón, con mis ojos y mis labios para poder guiarlos al Salvador. No tienes que criticarme y llamar a esto un estilo de predicación arminiana. No me importa su opinión, este estilo es bíblico. "Como si Dios os rogase por nosotros, os rogamos, en lugar de Cristo, reconciliaos con Dios". Pobre pecador con el corazón roto, Dios te está predicando esta mañana y te pide que te reconcilies como si estuviera aquí mismo en Su propia persona. Y aunque soy un hombre mezquino y enclenque por quien Él habla, Él habla ahora tanto como si fuera por la voz de los ángeles: "Reconciliaos con Dios".

Ven, amigo, no apartes de mí tus ojos y tu cabeza. Pero dame tu mano y préstame tu corazón mientras lloro sobre tu mano y lloro sobre tu corazón, y te suplico que no desprecies tu propia misericordia, que no seas un suicida para tu propia alma, que no te condenes a ti mismo. Ahora que Dios te ha despertado para que sientas que eres un enemigo, te suplico que seas Su amigo. Recuerda, si ahora estás condenado por el pecado, no hay castigo para ti. Mi Maestro, Jesucristo fue castigado en tu lugar. ¿Crearás esto? ¿Confiarás en ello y así estarás en paz con Dios?

Si dices: "¡No!", entonces quiero que sepas que has dejado de lado tu propia misericordia. Si dices, "No necesito reconciliación", has desechado la única esperanza que puedes tener. Hazlo a tu propio riesgo. Me lavo las manos de tu sangre. Pero, pero, pero, si sabes que necesitas un Salvador. Si quieres escapar del infierno, si quieres caminar entre los santificados, yo de nuevo, en el nombre de Aquel que te condenará en el último día si rechazas esta invitación, te imploro que te reconcilies con Dios. Soy su embajador. Cuando haya terminado

este sermón, volveré a la corte.

Pecador, ¿qué debo decir de ti? ¿Debo regresar y decirle a mi Maestro que pretendes ser su enemigo para siempre? ¿Debo volver y decirle: "Me oyeron, pero no miraron"? Dijeron en sus corazones, "nos iremos a nuestros pecados y a nuestras locuras y no serviremos a tu Dios, ni le temeremos?" ¿Debo darle un mensaje como ese? ¿Debo ser impulsado a volver a Su palacio con una historia tan temible? Te ruego que no me envíes de vuelta, no sea que la ira de mi Maestro se encienda y diga...

***"Aquellos que despreciaron mi descanso prometido,  
no tendrán ninguna porción allí".***

Pero oh, no puedo volver a la corte hoy y decirle al Monarca de rodillas, "Hay algunos mi Señor, que han sido grandes rebeldes, pero cuando se vieron a sí mismos rebeldes, se arrojaron al pie de la Cruz y pidieron perdón. Se habían rebelado extrañamente, pero les oí decir: 'Si me perdona, me apartaré de mis malos caminos'". "¡Si Él me lo permite!" Fueron unos graves transgresores y lo confesaron. Pero les oí decir: "Jesús, tu sangre y tu justicia son mi única confianza".

¡Feliz embajador! Volveré a mi Maestro con un rostro alegre y le diré que la paz se hace entre muchas almas y el gran Dios. Pero miserable embajador que tiene que volver y decir: "No se ha hecho la paz". ¿Cómo será? ¡El Señor lo decida! Que muchos corazones cedan ahora a la gracia Omnipotente, y que los enemigos de la gracia se conviertan en amigos para que los elegidos de Dios se reúnan y se cumpla su propósito eterno.

III. Y ahora, cierro notando el DULCE DISFRUTE que esta doctrina trae a un Creyente. ¡cristiano de luto! Seca tus lágrimas. ¿Estás llorando por el pecado? ¿Por qué lloras? Lloras por tu pecado, pero no llores por el miedo al castigo. ¿Te ha dicho el maligno que serás condenado? Dile a la cara que miente. Ah, pobre creyente afligido. ¿Estás de luto por tus propias corrupciones? Mira a tu perfecto Señor, y recuerda que eres completo en Él, eres tan perfecto a los ojos de Dios como si nunca hubieras pecado. No, más que eso, el Señor nuestra justicia ha puesto un manto divino sobre ti, de tal forma que tienes más que la justicia del hombre: tienes la justicia de Dios.

Oh, vosotros que estáis de luto por el pecado innato y la depravación, recordad que ninguno de vuestros pecados puede condenaros. Habéis aprendido a odiar el pecado. Pero habéis aprendido a saber que el pecado no es vuestro, sino que está puesto en la cabeza de Cristo. Vamos, tened buen ánimo, vuestra posición no está en vosotros mismos, está en Cristo. Tu aceptación no está en ti mismo sino en tu Señor. Con todo tu pecado eres tan aceptado hoy como en tu santificación. Eres tan aceptado por Dios hoy, con todas tus iniquidades, como

lo serás cuando estés ante su trono, libre de toda corrupción.

Oh, os ruego que os aferréis a esta preciosa perfección de pensamiento en Cristo. Porque tú eres perfecto en Cristo Jesús. Con el vestido de vuestro Salvador, sois tan santos como los santos. Ahora estáis justificados por la fe. Ahora tenéis paz con Dios. Tened buen ánimo. No teman morir. La muerte no tiene nada terrible para ustedes. Cristo ha sacado toda la hiel del aguijón de la muerte. No tiembles ante el juicio. El juicio no te traerá otra absolución que añadir a la ya dada en tu causa...

***"Audaz te pondrás de pie en ese gran día,  
porque ¿quién puede poner algo a tu cargo?  
Estás completamente absuelto por Cristo,  
de la tremenda culpa del pecado".***

Ah, cuando vengas a morir, desafiarás a Dios. Porque dirás: "Dios mío, no puedes condenarme, porque has condenado a Cristo por mí. Has castigado a Cristo en mi lugar". "¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, sí, más bien, que ha resucitado, que también se sienta a la derecha de Dios y que intercede por nosotros".

Cristiano, alégrate. Que a tu cabeza no le falte aceite y a tu rostro no le falte unguento. "Sigue tu camino. Come tu pan con alegría y bebe tu vino con un corazón alegre, porque Dios ha aceptado tus obras". Haz lo que nos pide Salomón, vive felizmente todos los días de tu vida, porque eres aceptado en el Amado, eres perdonado por la sangre y justificado por la justicia de Cristo. ¿Qué tienes que temer? Que tu cara siempre tenga una sonrisa. Que tus ojos brillen de alegría.

Vive cerca de tu Maestro. Vive en los suburbios de la ciudad celestial, ya que cuando llegue tu hora pedirás prestadas mejores alas que las que los ángeles usaron jamás, y superarás a los querubines y te levantarás donde está sentado tu Jesús, sentado a su derecha, así como él ha vencido y se ha sentado a la derecha de su Padre. Y todo esto porque el Divino Señor, "fue hecho pecado por nosotros, que no conoció ningún pecado. Para que fuésemos hechos justicia de Dios en Él".